PREGÓN UNIVERSITARIO

2024

AÑO DEL CENTENARIO

“CIEN AÑOS DE CÁTEDRA”

MANUEL CANTELAR CASADO

A todos los que, en estos 100 años, han formado parte de la historia de la hermandad de los Estudiantes. A todos los que, en mis 25 años, han sido partícipes de mi vida cofrade, dentro y fuera de la hermandad.

A "el Triana" y a Manolo Palomino, que nos dejaron recientemente.

A la que ha aguantado los arrebatos inspiracionales, Carla, gracias.

A la que me dio una naveta con 8 años y confió en mí también para esta preciosa misión. Marta, gracias.

A mi familia y amigos. A mis hermanos costaleros.

Avisa que nos vamos. Por los estudiantes que están en el cielo, Padre nuestro, que estás en los cielos…

I - MUY HERÓICA, MUY NOBLE, MUY LEAL, INVICTA Y MARIANA

¡Ábreme las puertas!
aldabazos da mi corazón,
al postigo de tus entrañas,
y de rodillas, te imploro,
te suplico que me lo abras,
porque hoy vuelvo a mi tierra
a la que siempre fue mi casa.
¡Ábreme las puertas!
que vengo que me bebo el río
por orillas desde el alba,
no me des la espalda, y,
¡Ábreme las puertas!
que vengo tirando besos
a tus adoquines y aceras,
que vengo echándole flores
a tus ventanas, a tus balcones,
riego el Guadalquivir
con llantos de pura felicidad.
¡Ábreme las puertas!
que con su pasión y muerte
va de Triana a Bellavista,
Corona que tiene de espinas,
vuelta amor en pino montano,
y en Claret, Misión y Amparo,

¡Abrid vuestras puertas!

barriada de Torreblanca,

que en la Divina gracia de palmete

y Con su verdad milagrosa,

pasea San José Obrero y Alcosa,

¡Abrid vuestras puertas!

Que la rampla del Salvador

recoja sus Despojos

en san Julián y sus murallas

por sol hasta los Terceros,

y en su porvenir Victorioso,

deje en san Roque una Esperanza,

y una Estrella en san Jacinto,

luz que nunca se apaga,

y a la virgen de la amargura,

la de san Juan de la Palma,

¡Abrid vuestras puertas!

Del polígono hasta el centro

Cabe la calle Santiago,

Cautivo del Tiro de línea,

Con todo tu barrio a tu lado,

La Caridad en san Andrés,

Los Costaleros del Soberano,

Sus dolores son mis penas,

Y mi sangre son sus aguas,

Cuando expira sus tristezas

Al llegar la madrugada.

Noches de lunes santo

¡Abrid vuestras puertas!

El Cerro sigue andando

Encarnación de la Calzá,

Buscando su Candelaria.

No pongas la otra mejilla

Que Anás te da en san Lorenzo

Y nos duele en toa´ Sevilla.

Vecinos de la calle Águilas,

Buscando la Santa Cruz

Hasta Omnium Sanctorum,

¡Abrid vuestras puertas!

Que llegue Jesús de la Paz

Y consolación de Nervión,

Y que su buen fin,

Crucificado o bajo palio

En San Antonio o San Martín,

Llegue hasta san Bernardo.

Siete palabras tiene

Entre Sevilla y Burgos.

Morena del arenal

Ábrele a este chiquillo

Las puertas de su Piedad,

¡Ábrid vuestras puertas!

Que puedan pasar sus ángeles,

Puedan venir sus caballos,

Desde el barrio de los Remedios

Hasta la virgen del rosario

Viene Orando en el huerto

Y acaba Jesús Flagelado.

Valle de la Anunciación,

Que encuentras tu Quinta Angustia

En Jesús de la Pasión,

¡Abre todas sus puertas!

Abre la puerta en Silencio

Que su Gran Poder nos trae

Una Sentencia de vida,

Tres caídas en Triana,

Un Calvario en plenitud,

A su madre llena de Angustias

Y a nosotros nos trae Salud.

¡Abrid vuestras puertas!

Barco negro del carbón

Que en tu soledad bienaventurada

Nos dejas tu patrocinio,

Dejas un “oh” de Esperanza,

La conversión del buen ladrón,

Un cirineo que alza

Tres caídas de nuestro señor,

Y su piadoso traslado al sepulcro.

Déjanos darle culto,

¡Abrid vuestras puertas!

Que entre el sol de la mañana

Y nos llene de providencia,

Que entre la Trinidad,

La canina, la urna, y la soledad

¡Abre tus puertas!

Sepulcro de santa Marina

Aurora que naces del cielo

Sobre el Señor de la Vida.

¡Abrid nuestras puertas!

Que cien años de cátedra

Nos contemplan y están llamando,

¡Y aquí estamos los estudiantes,

Los de la calle san Fernando!

Abrid todos vuestras puertas

Que yo vengo a abrir la mía

Puerta que siempre está abierta

Donde emana la Sabiduría,

La de la fama y su trompeta,

Que anuncia con algarabía,

Que cristo nace, muere

Y resucita en Sevilla.

II - ¿QUIÉN DIJO QUE NO ES SEMANA SANTA?

*** SALUDOS ***

… Amigos todos. Os invito a todos a que me acompañéis en un recorrido sobre cómo se vive la semana mayor de la ciudad desde dentro de esta casa, la mía. Comencemos con una gran verdad: la semana comienza embelesados con una mentira.

En esto de la religión, es cierto que cada uno vive sus tradiciones a su forma. Ese cincel que ha ido decapando el trozo de madera que ocupa nuestras entrañas, solo lleva el sello de nuestro apellido, y la única mano que conoce es nada más y nada menos que la de nuestra familia, que es la que verdaderamente moldea las tradiciones en nuestro interior. Cada golpe de martillo es cada una de las vivencias que vivimos de pequeños acompañados por ellos, y al final, cuando alcanzamos la plenitud de la madurez, el trozo de madera es una bella talla a la que algunos llaman corazón, y otros llaman alma. Es verdad que después cada uno tiende a intentar darle su toque maestro, a aportar su granito de arena a la obra, pero al final, la madera que se ha quitado no puede volver a integrarse, por lo que ese poso no deja de ser una cosa definitiva. Pues bien, aunque cada uno tenemos en nuestro interior un tallaje diferente… ¿Quien fue el que dijo que la semana santa empieza el domingo de ramos? ¿Quién dijo que las vísperas no son semana santa?

Está acabando la tarde. Aún no se ha cerrado la noche, y los últimos suspiros de luz celestean un azul que cerca del marino cerrado, aún lo rehuye. Todo está dispuesto. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Comienza la semana santa en la universidad. Es viernes de dolores, y vamos a celebrar la Eucaristía delante del palio. En la universidad, comienza la semana santa.

Y ante la portentosa aparición que conforman María Santísima de la Angustia entronizada en la catedral andante que ostenta por paso de palio, y aquí ante todos ustedes, yo me pregunto, ¿Cómo va a empezar el domingo de Ramos? ¿Qué hay de esas hermandades de los barrios más alejados del centro que cuidan de sus vecinos, de sus niños y de sus mayores? ¿Dónde está Sevilla los viernes de dolores?

Tienes bellavista que no cabe un alfiler para ver el misterio y a su virgen del Dulce Nombre, tienes pino montano con el barrio que no se puede aparcar. Pasión y Muerte en Triana, la corona en el centro… y el sábado de pasión, lo mismo. Torreblanca en ebullición, la milagrosa en ciudad jardín, san José Obrero, Alcosa, padre pío… ¿Os habéis parado a pensar a cuánta gente pueden ayudar al año entre todas? Y luego el día de salida… El clamor de los barrios… el día en que sus grandes protectores, sus Cristos

y sus Vírgenes, los que están todo el año cuidando de ellos y ayudándolos, los que los escuchan, consuelan, confiesan… salen a la calle. Y en el bario no se cabe. Y a pesar de ser barrios que durante todo el año parecen más bien olvidados, que no son lugares de parada ni paso habituales, atraen gente de fuera para ver su cofradía, llenando el barrio de vida y alegría… el poder de las vísperas.

Y por eso me acuerdo de ti, que cada viernes de dolores, en tu infinita y divina Misión de llevar Amparo a los que más lo necesitan, visitas hospitales y residencias de ancianos de tu barrio, imponiendo sobre ellos tu misericordia. Con tu cruz en el hombro nos señalas el camino con tu mano, imponiéndola sobre todos los que empapan tu barrio con sus persignas poniendo mil misiones en tu camino de vuelta.

Miro tu Amparo infito

Y tu inmaculado corazón,

Y Comprendo que tu misión

Es levantar a ese cristo

Que va tendiendo su mano.

Si Carga la cruz de la vida,

La condena del pecado,

La redención de los cristianos,

¿Qué más queréis que le pida?

Si cada viernes de dolores,

Jesús redime a su barrio

Su barrio de mil amores.

Y va imponiendo su mano,

A niños, adultos, y ancianos

A los ricos y a los pobres.

Por eso, Dios hecho hombre,

En tu barrio que es el mío,

Yo te busco entre el gentío,

¿Dónde estás, dime, dónde?

Te vieron por residencias

Te vieron por hospitales

Mientras buscas tu sentencia

Vienes curando los males.

Así que escúchame, padre,

Óyeme lo que te pido,

Que nunca falten tu misión,

Ni su inmaculado corazón

En el Virgen del Rocío.

III – PINTANDO DE CELESTES EL DOMINGO

"*Y al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. ¿Quién es este? Decían. Y la gente respondía : Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea"* (Mateo, 21. 10-11) ¿Estamos listos?

Toda la ciudad se conmovió. 2000 años después, cuando Jesús entra en Sevilla a través de la "rampla" de la colegial del Divino Salvador, nos seguimos sobrecogiendo en vendavales de oración que van de esquina en esquina.

" *Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían también. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"* (Mateo, 21. 8-9)

Y nosotros, ¿Cómo recibimos al hijo de Dios? Cuando uno espera visita, limpia y recoge su casa. ¿Hemos recogido y limpiado nuestra alma para la llegada del Cordero Divino? ¿O acaso hemos dejado todo desordenado y por medio? Algunos incluso esperamos que sea Él mismo quien nos recoja la casa.

Igual que nos aseamos y acicalamos para salir a la calle, ¿hemos aseado nuestro corazón? ¿Con qué trajes, con qué galas, vestimos el alma nuestra? ¿Es solo algo superficial y por fuera, o nos desvivimos por verdaderamente recibir a Dios?

Así como entró en Jerusalén, el domingo de ramos llega a Sevilla. Está claro que los jóvenes estamos ansiosos de cofradías, y nos tiramos a la calle, da igual el día y la hora, da igual la fecha y el tiempo. Las ganas con las que cogemos los pasos son únicas. Solo hay que ver los últimos traslados a - y - desde la catedral de nuestros amantísimos titulares, o cualquiera de las múltiples salidas extraordinarias que se suceden durante el año. Ahí estamos. ¿Y si el mismo ímpetu que tenemos por las cofradías lo tuviésemos en todos los aspectos que nos involucran de la religión? En ayudar al prójimo, en ir a misa, en caridad, en vivir cercano a Dios… Ojalá lo tuviésemos también en los aspectos sociales, en decir aquí estamos, y en dar un paso al frente. Ojalá. Muy probablemente otro gallo nos cantaría. A todos.

Mis mañanas de domingo de ramos, otra veta de madera de la talla de mi alma, siempre las ocupó una procesión diferente y única: La procesión de palmas en la que con tanta ilusión participaba de niño cada año. Salía del vestíbulo de la universidad y entraba en la capilla. Era perfecta, corta, íntima y realista. Y ayudaba a prepararse espiritualmente para el día. Veo venir al cristo de la Victoria, veo venir a la hermandad de san Roque, y a esos penitentes recibiendo y cargando la cruz de todos, y no sé si pedir perdón o dar gracias…

Abraza tu cruz bien fuerte,

Como si el mundo supiera

Que en tu Angustia incipiente,

Y en tu muerte venidera,

Curas en Dios los pecados,

Cada nueva primavera.

El corazón se para cuando sientes que lo tienes cerca. Es como si él mismo lo cogiera con sus manos y lo apretara fuerte haciéndolo latir a su ritmo. Viene el hijo de Dios.

Muerto en la cruz viene

de San Julián al centro,

Hiniesta luz que lo sostiene,

cuando ve que Cristo muere,

el mismísimo Redentor,

al que todo el mundo quiere,

y por dar al mundo su Amor,

entrega Dios a su Hijo,

en el mismísimo Salvador.

Lo vi venir Despojado. Andando con paso firme. Lo vi acercarse a mí, mirándonos a todos y a la vez a nadie. No necesita mirar para que vibres a su paso. Estóicos de pie, y con el alma de rodillas, vemos pasar al hijo de Dios por las calles de Sevilla.

Se fue y… se desvaneció. Como se apaga una vela cuando le falta el oxígeno, lentamente y sin humo. Como se apaga el cielo cuando el sol se esconde tras el horizonte. Como se apagan las luces antes de una función de teatro. Como se apaga, en definitiva, mi Domingo de ramos.

No te vayas de vuelta,

no nos enseñes la espalda,

que no quiero ver tu manto

como la noche estrellada.

No te vayas de vuelta,

no nos escondas tu cara,

no nos escondas tus manos

no escondas tus lágrimas.

No apagues los candelabros,

destellos de tu mirada,

Ni nos apagues la noche

Que cierras con tu llegada.

Tú que le das a la tarde

Y a Sevilla los colores

De aquí no puedes marcharte

Tras robar los corazones

De Sevilla y de la tarde.

Las santas Justa y Rufina

Con Sevilla y su giralda,

Con el azul que a la noche

Robas todas las mañanas

Y los suspiros de oro

Que la gente te regala,

Llenan de estrellas tu palio

Iluminando tu cara.

No te vayas de vuelta,

No te vuelvas a Triana,

No me cruces ese puente

Que te aleja de mi cara

porque te llevas mi alma,

Y llorando queda Sevilla

Hasta que llega el alba

Cuando entras en tu capilla

Y el domingo, se apaga.

Yo me asomo a nuestro río

A tus reflejos de plata

Y me devuelve un espejo

Oscuro que no resalza.

Yo me asomo a nuestro puente

Al hierro de sus barandas

Y todo queda vacío

Después de que tú te vayas.

Y yo me asomo a Triana,

Estrella, amor mío,

Y veo la gente esperando,

La cara de los chiquillos

Cuando ven que estás llegando,

Los acólitos daos la vuelta

La cera ya derretida,

Los pabilos por los suelos,

Nazarenos en cuclillas,

¡Si llueven pétalos del cielo

Cuando te vas de Sevilla!

Y mientras giras despacio

Asomado a ti y a tu puente,

Me puede encontrar la mañana,

Rezándole a la Estrella,

Que es la madre de Triana.

IV-¿QUÉ SE YO DE LUNES Y MARTES? EL CAMINO.

Son las 14:00 de la tarde en el rectorado. Un sol de justicia reflecta los gastados chinarros de los suelos de la parte de fuera de estos edificios, mientras preparamos el traslado de nuestros titulares al vestíbulo del rectorado. Un grupo de hombres, costaleros debidamente ataviados, acapara toda la atención de los viandantes de la calle san Fernando. Se meten en la capilla y se cierra la puerta delantera. Todo el mundo queda expectante. Se abre la de atrás del templo y salen ambos pasos uno detrás de otro separados por escasos metros. Solo en el traslado de vuelta irán tan pegados. La tarde discurrirá poniendo flores, la parte final del camino.

La semana en sí es un oasis. Fervor y religiosidad popular a puñados se resbalan por las esquinas de la ciudad. Se nos cae la devoción de los bolsillos. Pero en las cofradías, no todo se reduce al día de salida. Mentiría si os dijera que los años previos a mi particular exilio en Cádiz no he disfrutado de cada instante entre las paredes de este edificio. Limpiando, montando, preparando… Los cultos y los montajes previos se disfrutan casi tanto como el día de salida, pues al final, todo es camino.

Con la religión, con la fe, y en definitiva, con la santidad, pasa lo mismo. Muchas veces nos centramos en la meta, llegar al cielo, ser santos, y lo reducimos a tres o cuatro cosas de nuestro día a día, solo mirando el futuro, olvidándonos del presente, o ni siquiera cumpliendo con todo lo mandado. Como si con venir a misa 3 martes al año el viernes de dolores fuesen a aparecer aquí los pasos montados por arte de magia. Para ser santo, hay que serlo día a día. Al igual que hacemos en la hermandad todo el año, el disfrute del camino de la Santidad hace que sea más ameno. Jesús es la vía a Dios y a la santidad, y aunque rezar es importante, no solo basta con eso. Debemos esforzarnos, coger nuestra cruz, como hizo Él, intentar parecernos a Él. En definitiva, Jesús es el camino, y ese camino, es la imagen y semejanza de Dios.

Lo mismo pasa con la cuaresma. La cuaresma es camino. Nuestra religión es tan generosa que nos regala 40 días para prepararnos religiosamente para la entrada del Señor en nuestras vidas. Son para limpiar nuestra casa, para arreglarnos y acicalarnos, como decíamos antes. No pierdan la oportunidad de aprovechar estas jornadas que nos restan hasta el viernes de dolores para prepararse. Disfrutaremos mucho más de lo que es la semana.

Volviendo al rectorado, viendo el lunes como el goteo de nazarenos vestidos con túnicas distintas que atraviesa esta calle en dirección a sus estaciones de penitencia, viendo el lunes a través de las ventanas del vestíbulo de esta universidad, preparando la que a buen seguro es la única misa celebrada en el vestíbulo del edificio principal de

una universidad pública en Europa, nuestra misa de comunión general, no puedo evitar pensar en todo lo que se me queda fuera.

¿Si está el soberano en el puente y yo estoy en el rectorado, qué sé yo del lunes santo?

¿Si judas lo traiciona en la calle Santiago, y aquí estamos de traslado, qué sé yo del lunes santo?

¿Si está en el Salvador cautivo y aquí estamos montando, qué sé yo del lunes santo?

¿Si va muerto por dos de mayo y aquí estamos poniendo flores, qué sé yo del lunes santo?

¿Si está muerto en san Andrés, si expira en el museo, si se cae en san Vicente, si muere en su vera cruz, qué sé yo del lunes santo?

Solo sé del lunes santo

De un barrio que va cautivo

Que tras su cristo va andando

Yo también ando y lo sigo

Pues aunque no soy del barrio

También me siento del tiro

¿Cautivo y abandonado?

No le abandona su tiro

Pues es cautivo de un barrio.

El martes lo vemos a trozos. El cerro por las ventanas de la casa hermandad. Los Javieres saliendo de la catedral de camino al relevo. Y con suerte algún relevo más te brinda la oportunidad de poder disfrutar de otras maravillas del día. Qué día el martes santo…

Desamparo y abandono, Dolores y, Humildad, viene buscando el Cerro, camino a la catedral. La virgen de los Desamparados trae el celeste de la tarde mientras que llora tras su hijo de la Salud y Buen Viaje. Preséntalo, Pilatos, a Sevilla en la Calzá, que tras

la sangre de cristo lo viene buscando su madre, Ave marías de corazón al son encarnación coronada. Luz eterna trae María al dejar san Nicolás, y su hijo trae Salud mientras carga su condena.

Miles de Almas lleva Cristo muerto a sus pies, y su madre viene conmigo, hermandad que bien conocí, virgen de Gracia y Amparo, sabes bien de lo que hablo, hoy estoy aquí por ti. Misericordias deja en Santa Cruz el señor con sus Dolores, cerrando el martes santo, cuando se cierne la noche. Cuatro golpes de martillo, ante Anás despiertan san Lorenzo, Sevilla espera la bofetá que la desvele de sus sueños, y elige seguir soñando, con su madre de los cielos.

Y a ti que voy a decirte,

Madre nuestra, madre mía,

Tu cara es la sinfonía

Que yo tocaré al morirme.

Por eso tu Dulce Nombre

Yo en el cielo lo pondría,

Siendo faro luz y guía

Y el remanso de mis tardes.

Y Porque te llamas María

María como mi madre,

Como la que me dio vida,

Más Dulce Nombre no cabe.

V- EL HIJO DE DIOS. FUNCIÓN EN 3 ACTOS.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el Cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el Infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas, y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera Infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera

Lope de Vega

Con estos versos de Lope de Vega quiero que os sentéis conmigo en los bancos del vestíbulo un martes santo a las 14:15 de la tarde. Todo está presto y dispuesto, y solo hay silencio y oscuridad. Dentro de una horas estará roto por todos los hermanos que van a procesionar, pero ahora mismo no hay nadie. El Hijo de Dios y nosotros.

La universidad de Sevilla se funda a principios del SXVI por Maese Rodrigo y Fernández de Santaella, canónigo, y en su bula fundacional de 1505, se aprobó que se impartiesen varias materias como la Teología. Desde que maese Rodrigo falleciese, y le legase la universidad a otro canónigo se han sucedido rectores, facultades, historias… pero la realidad es que el cristianismo ha seguido arraigado y floreciendo dentro de la universidad. La fe y la cultura.

Cuando, el 17 de noviembre de 1924, se celebra el cabildo fundacional de esta mi queridísima hermandad y archicofradía, una de las personas que jura las reglas es el vicerrector, y lo hace en nombre del rector magnífico. Una entidad que nace del seno de la universidad y que desde el minuto uno ha estado vinculada con ella. Diálogo fe cultura.

Desde entonces, la hermandad y la universidad siempre han ido de la mano. Hemos hecho incluso proyectos de inclusión y acción social, porque la hermandad de los estudiantes, y su historia, no se entenderían sin la universidad de Sevilla. Y en cierto modo, la hermandad también es parte de la historia de la universidad. Tanto es así, que la universidad le concedió en 2009 su medalla a la hermandad como *"reconocimiento a una institución arraigada en la propia Universidad desde su fundación en 1924 y que sirve de vínculo entre la institución universitaria y la sociedad sevillana"*

No pretendo resumiros los 100 años de hermandad, ni los más de 500 de esta universidad. Pero sí que pretendo que seamos conscientes, hermanos y queridos universitarios, de que la hermandad también es parte de la universidad, conformando, a buen seguro, una de las mayores agrupaciones de antiguos alumnos del país, pues cientos de alumnos y exalumnos nos reunimos en un entorno universitario, alrededor del mismo motivo, la Buena Muerte de Cristo y la Angustia de su bendita Madre. Y quizás sea eso lo que moleste, en estos tiempos de inclusión donde cabe todo menos lo que realmente nos hace libres, que es la fe. Por eso, desde este atril, y como parte de la comunidad universitaria de la universidad de Sevilla que he sido y soy, y como parte de la hermandad a la que pertenezco desde mi bautizo, os invito a seguir caminando de la mano otros 100 años. Porque esto no hace daño a nadie. Porque en estos tiempos de libertad e igualdad, el diálogo fe-cultura es más necesario que nunca, y porque seguro que el lugar del mundo donde mayor diálogo cultura-fe hay, es aquí, y es gracias a la convivencia de ambas instituciones.

De la mano de la hermandad he vivido tantas cosas en esta nuestra universidad… Podría contaros cuando yo era chico, y correteaba por estos patios. Podría contaros aquel día que la mitad de la hermandad estuvo una hora buscando a mi hermano, desaparecido, y apareció dormido, entre el sofá grande de cuero que coronaba la sala principal de la casa hermandad y la pared que tenía detrás, tirado en el suelo. Ahora que no se entera el seguritas, ¡Que yo he dado balonazos aquí dentro!

Podría hablaros de "taclichí" (tarni-shield), de limpiar plata, de montar pasos, de subir a la carrera la rampa del garaje de económicas empujando el paso de cristo, y volver aquí en coche con una marcha puesta y haciendo cambios. De convivencias, de comidas de hermandad y fuera de la hermandad. Del grupo Joven. De familia.

Podría hablaros de igualás, de ensayos de costaleros, de traslados, de tertulias, de 6 palos 6, de pregones improvisados en la priostía a las 2 de la mañana. De alargarnos en los bares de en frente hasta que nos echen hablando de la vida. Del costal con los amigos. De la primera cuadrilla de hermanos costaleros, y su 50 aniversario, que también acaeció en esta casa.

Podría hablaros de cultos. De las misas de los martes. De triduos, quinarios, besapiés, besamanos. De vía-crucis. De otros pregones universitarios. De la semana de papeletas, de misas fundacionales. De becas y campañas de recogida. De comedores sociales. De cartas de reyes magos.

Podría hablaros de cuando vino aquí la Macarena. Y de muchas otras cosas. Y todo eso sería hablar de lo mismo, y de cosas distintas a la vez. De mi hermandad de los Estudiantes. La del martes santo.

PRIMER ACTO: CÁTEDRA

La que descansa en abril, cuando desmonta los pasos, y vive el mes de mayo en una misa de martes sin fin. La que de junio al octubre duerme en su capilla cerrada, y en ese mismo resurge para la nueva hornada universitaria. La que por noviembre celebra aniversarios de plata, Y cuando llega diciembre, mes de la inmaculada, vive pensando en febrero y en su cuaresma dorada. El triduo en la candelaria, la virgen en besamanos, quinario 3er domingo de cuaresma, montar el palio, el pregón universitario, el besapiés, la subida del cristo al paso, el sábado de cruces, las flores el lunes santo. Misa de comunión general, es de nuevo martes santo.

Caoba y remaches de plata,
abren las puertas del cielo,
vía crucis la sinfonía
en los oídos del silencio,
y tiniebla son los faros,
que van alumbrando el sendero.
y mientras avanza el Ruán,
que reviste a su cortejo,
se eleva su monte calvario,
al compás de un padre nuestro.

Pasan insignias y tramos
como va pasando el tiempo,
que conjuga en la cruz de guía
a los viejos y a los nuevos,
historias de la cofradía
que acompañan a los nuestros
cada día de salida.

Va avanzando el senatus
mientras salen los costaleros
agachaitos, a toda prisa,
se van buscando el relevo.
tras ellos, la bandera,
los colores morado y negro,
El guión de Filosofía y letras
las primitivas van primero,
la bandera pontificia,
lealtad al papa Francisco,
cuando asoma el bacalao,
jalean los monaguillos,
al fin el momento ha llegado,
ya está saliendo el cristo.

Qué orgullo de primavera
que Dios me ha dado a su hijo
de compañero de trabajadera.
no le huye, no se agacha,
no va buscando los kilos,
ni resopla, ni se queja,
Ni le tiemblan las piernas.
en una chicotá perpetua
El Señor levanta a pulso
nuestras preocupaciones y penas
y se va cargando con ellas.

Admiro tu Buena Muerte,
tu Buena Muerte de vida,
pues haces tu muerte buena
entregándola a Sevilla.
Admiro tu buena muerte
pues solo tú, señor podrías,
pasear por Sevilla muerto,
y llenarlo todo de vida.

Admiro tu buena muerte,
del amor la filosofía,
la fe en la que me confieso,
la fe vuestra, la mía,
que Jesús con su Buena Muerte,
al pecado vencería,
la cátedra de la fe,
la cátedra de la vida.

Solo puedo yo mirarme
en el espejo divino
de tu vida y de tu rostro
y ante él, Humillarme.
Tú perfecto, entre nosotros,
Tú el hombre, entre los hombres,
yo te llamo por tu nombre
y ante ti, me arrodillo,
en ese encuentro bendito
con el hijo de Dios hecho hombre
con el Hijo de Dios vivo.
y es en ese mismo instante
cuando me encontró la suerte,
llorando ante el dulce semblante,
del Hijo de Dios Inerte

que es el cristo de Los Estudiantes,
¡Mi cristo de la Buena Muerte!

SEGUNDO ACTO: PALIO DE SEVILLA

Tanto lo quisieron sus hermanos
que hicieron legión cristiana
para coger su cruz y seguirlo.
distintos guiones separan
los penitentes del cristo,
medicina, ciencias, empresariales,
arquitectura técnica y farmacia,
la cruz patriarcal y los ciriales,
empieza a cambiar la estampa,
así como cambió la cera
que pasó de tiniebla a blanca.

primerizos, debutantes,
colman el primer tramo,
su primera vez de negro,
nerviosos y asustados,
tranquilos, chiquillos,
de verdad, que no es pa tanto.
la bandera ahora es blanca,
como la pureza de maría,
la sigue el guión de derecho,
y la bandera concepcionista,
libro de reglas,
último tramo,
el que cierra la cofradía.
Asoman los monaguillos,
el yo de hace 15 años
se aferra a la naveta
del incienso de su pasado
correteando por el martes
con su esclavina color morado.

de los zancos a la crestería
todo me sabe a ella
sale el palio de Sevilla.
los escudos de los faldones
ensalzan que casi rezan
en estandarte, con las flores,
las fuentes de su belleza
el cabildo, la ciudad,

los reinos y la universidad,
conjuntan la base perfecta.
La historia de los siglos,
la familia y sus tiempos,
su mismo linaje abraza
y remata los respiraderos,
santos al pie de los varales,
ángeles que los suben al cielo,
advocaciones en los candelabros,
las letanías en los costeros,
la vida de su hijo en el manto,
y un "Sedes sapientiae" perpetuo,
que le recuerda a Sevilla,
Mariana por propio derecho,
que es su Virgen María
el trono de sabiduría
que imparte cátedra en los cielos
en la gloria de Sevilla.

y bajo el oro de su corona
ya solo nos queda ella,
madre de la Buena Muerte,
angustia siempre por ella.

el encaje de su pañuelo
adorna con pía pureza
las lágrimas que en su cara
a toda Sevilla embelesan.
¿con qué oro engarzarían
el trono de Sabiduría
que en tu palio te contempla?
¿con qué sedas el pañuelo,
el manto con qué tercipelo
y con qué marfil tu sonrisa?
quién te pone a ti, madre,
un puñal en el pecho,
¿Cómo osa, qué has hecho,
para tan terrible castigo?
Perdóname si te digo,
que Dios te hizo perfecta,
sin pecado concebida
estandarte de belleza,
Reina de la sabiduría,
Gracia plena, ave María.

Tiene ella en sus entrañas,
Angustia de universitarios,
la de sus devotos,
la de sus hermanos,
la Angustia del que la busca,
la del que la encuentra
la del que sufre,
la del que espera,
la Angustia de sus fieles,
la de nuestras vidas,
la Angustia de sus hijos
y la de toda Sevilla.
¡Virgen mía de la Angustia,
Angustia y Angustias mías!
virgen de la sevillanía
todo el mundo está en tus manos,
en tus manos nuestra vida,
nuestro consuelo en tu llanto,
y en tu cara nuestra alegría,
Angustia del martes santo.

TERCER ACTO: "MI CORAZÓN ESPERA, TAMBIÉN HACIA LA LUZ Y HACIA LA VIDA, OTRO MILAGRO DE LA PRIMAVERA"

Y cuando todo esto pase,
Cuando se apaguen los cirios,
Cuando se guarde la pontificia,
cuando se guarden Los guiones,
cuando se vayan los monaguillos,
Cuando el carbon se apague
Dentro de algún usillo
Y los ciriales se guarden
Con la pértiga, en su sitio,
Y la naveta se vuelva
Un trasto de plata vacío,
Y las banderas no anuncien
Ni siquiera el color de sus hilos,
Y el bacalao presida
Otro estante tenue y frío,
Y el paso de Cristo duerma
En la nave que le da cobijo,
Cuando el manto abandone
El pollero, y el palio corone
Austero, la sala de los cabildos,
Justo frente a la fuente
Que humedece estos patios,

Frente al jarrón de claveles,
Frente a los lirios de su calvario,
Con la medalla de mi madre
Y su cinta color morado,
Junto al costal de mi padre
Al mío y al de mi hermano
Y con ese libro de reglas
Que ahora marca un centenario,
Morirá durante un año,
Esperando otro martes santo,
Mi corazón Universitario

VI- MIÉRCOLES: PARALELISMOS. RETRATO.

El cerrojazo de la capilla tras el traslado de vuelta cierra un nuevo capítulo de nuestras vidas, que impreso en letras de ruán y tinta de sangre ya solo puede dar testimonio de lo que ha sido sin duda, una batalla menos en nuestra hoja de servicio. Un martes santo menos para encontrarnos con su Buena Muerte.

Así es como llegamos a la jornada del miércoles, aún con la sensación de que todo lo vivido solo ha sido un sueño. Os parecerá increíble pero no sé qué es comer con mi padre un miércoles santo, creo que aquí hay una reunión de incidencias, no sé muy bien. El caso es que estamos esperando los oficios, y el miércoles suele ser un día esplendoroso de semana santa. Sin embargo; es un día que a mí me causa una terrible intriga.

El miércoles es el día de los paralelismos. Donde para ver el misterio de la hermandad de los panaderos en el Salvador no cabe un alfiler, y alguien que no haya podido acceder a la plaza a ver el misterio puede perfectamente ver el palio de la virgen de Regla en segunda fila. Vas a ver la Lanzada de vuelta y los (dichosos) móviles en vez de apuntar al misterio apuntan a la banda, acompañados siempre de algún silbidito incordiante de esos de los que dan otitis. De la plaza del Cristo de Burgos casi llena esperando al Carmen y vaciándose en la salida posterior. De la plaza nueva y la avenida desangeladas al paso de las siete palabras. Paralelismos.

Líbreme el señor de dar lecciones cofradieras a nadie, pero tengo la sensación de que nos estamos convirtiendo en Kofrades, con K. Nosotros la juventud, los primeros. Donde lo primordial para hacerse hermano de una hermandad es si hace cambios, los izquierdos y los costeros, o incluso la banda, antes que la acción social, la devoción a los titulares o las ganas de pertenencia y participación de la vida de hermandad. Que me perdone Dios, y bendito sea todo eso si verdaderamente ayuda a acercar la gente a Él, el problema está en que cada vez queda más patente que lo que acerca es a lo estético, pues hay quinarios vacíos y conciertos de bandas llenos. Y qué pena. Qué pena que sean los olivos y los izquierdos los que den hermanos y no la fe, las devociones o los sentimientos. Hermanos de lo superficial que adoran cualquier adorno que en su última finalidad, siempre tiene por objetivo, ensalzar y encumbrar lo que lleva encima. Qué pena la generación mía que solo ve lo estético y superficial de algo tan profundo como la semana santa. Qué pena que esto no ocurra, por supuesto, solo el miércoles santo. Paralelismos.

Y ante todos estos paralelismos, el miércoles podremos detenernos. Ante el semblante con el que el cristo de la sed, en uno de sus últimos alientos de vida, espera recibir una esponja empapada en vinagre. La primitiva de las vísperas, que abrió la

bendita veda de esos dos magníficos días que hoy relucen en nuestro calendario. Honor a esos pioneros, que marcaron el camino de la ampliación de la semana santa para que empezase a parecerse a lo que vemos hoy en día.

Y en el barrio de san Bernardo, entre el rojo y el morado, entre candelabros altos, Nos pararemos ante el cristo de la Salud, gran devoción del barrio, y tras Él, su Madre será el Refugio de todos los cristianos. Podremos hacerlo cuando prendan a Jesús en cuna en un costero a costero, que acompasa la llegada de su madre de regla. Lo haremos en la calle Feria ante la virgen del Carmen. En san Pedro ante el palio de Madre de Dios de la palma, ante el Buen Fin de nuestro Señor en san Antonio, o podremos irnos a san Martín, a detenernos ante su Lanzada, o irnos a san Vicente, y escuchar sus 7 Palabras. Paralelismos.

Hablando de detenerse, que se detenga el tiempo. Que ojalá fuese siempre, un miércoles santo perpetuo, como en una media verónica de Morante en la que se para el tiempo en el coso del arenal, cuando la tarde se tiñe toda de azul, de azul baratillo.

Y a ti, que eres la Madre de Dios con 15 años, ¿Cómo no iban a coronarte? Si en tu diadema dorada, que en tu cabeza presume tenerte a ti coronada es donde se consume todo el oro de la tarde, ¿Cómo no iban a coronarte? Si en tus brazos llevas muerta la Misericordia de tu hijo, ¿Cómo no iban a coronarte? Si tú ya te coronaste ante la cruz de los cielos, te coronó Jerusalén, te coronó galilea, y el 14 de septiembre, lo hará Sevilla entera.

Y a ti que te corona la ciudad cada miércoles santo, dime, ¿Qué te canto, Caridad, madre mía? Si Ante ti, todos hincan su rodilla, Caridad baratillera, Madre de Sevilla.

Tú la media de Romero

un quite por chicuelinas

arrabal, manoletinas,

Madre de los toreros

Tú la moza de Adriano,

Tú el repique de campana,

Tú el rocío en la mañana,

Madre de los sevillanos

Tú Verónica y Pañuelo,
el estoque y la lanza
La muleta y el rosario
otro soplo de Esperanza

Tú el río y el puente
la Piedad y su duelo
el oro y el terciopelo
la niña del poniente

Tú perfecta tafallera
con el envés de los sueños,
Tú que toreas el tiempo
en un quite por gaoneras

Tú el zanco y el faldon
un capote de paseo
El tendido de los cielos
capataz y llamador

Tú el viento y la veleta
El barco y el timón
La sangre y el corazón
El alfa y el omega

Tú el caballo y el tercio
El capote y la muleta,

La barrera y los medios

Septiembre y primavera

Tu la vida y la muerte

El palio y el varal

La brisa y el vendaval

Tu de espaldas y de frente

Tú giralda y giraldillo

La columna en la alameda

Muralla en la macarena

El arco del postigo

Tú casa que es santa Ana

Porque eres las dos orillas

Y ante ti se para Triana

Para abandonar sevilla

Tu la puya y banderilla

La que enfría y la que quema

Y en mi suerte suprema

Siempre eres mi puntilla

Tú eres la torería,

la maestranza de caballería

Y la reina del arenal

Que nunca tu amor nos falte.

Virgen de la Caridad.

VII – JUEVES DE ESPERAS. ESPERANZA SIN APELLIDOS

Y así llegamos al jueves. Transcurrido el ecuador de la semana, la capilla universitaria vuelve a abrir sus puertas para la celebración de los santos oficios. Comienza litúrgicamente la pasión de nuestro Señor.

La pasión comienza con un acto ejemplar de humildad. El lavado de pies. Con este, y la misión de repetirlo hasta el fin de los tiempos, se nos otorga el don de la humildad. Nadie es más que nadie, si el hombre entre los hombres toma actitudes de siervo, pues ha venido a servir y no a ser servido, ¿Por qué no íbamos nosotros a hacerlo? La Humildad como virtud, no teologal ni cardinal, sino Cristífera y eclesiástica, pues Cristo mismo quien la instituyó.

Poco después, la Eucaristía. En ella encontramos todos los aspectos esenciales del día a día de la religión. Acción de gracias por todos los bienes dados, las sagradas escrituras, la protestación pública de nuestra fe, la renovación sin mancha del sacrificio de Jesús, el recuerdo y la petición por la vida eterna de los que nos precedieron y nos abandonaron, coronado con la oración primitiva al Padre, y rematado en la comunión.

¿Imagináis vosotros, mis queridos acompañantes en este día, lo que es pasar un día sin comer? ¿Y dos?¿Y tres? Los que tengáis familiares, ¿Imagináis pasar semanas sin saber de ellos? A esto es a lo que obligamos a nuestra alma cuando nos alejamos de la eucaristía. La privamos del alimento divino que es el Cuerpo de Cristo, y la privamos de la palabra del Señor, nuestro Dios y Creador. En la comunión, se nos hace partícipes del cuerpo del Señor, un don divino, que se une con nosotros, para convertirnos en partícipes suyos. Alimento y pan de vida eterna.

Mientras partía el pan, como era (y es) tradición entre los cabezas de familia judíos, y representando en la última cena Jesús ser la cabeza visible de la gran familia que es la iglesia, se constituyó también el sacerdocio. “Haced esto en conmemoración mía”. Un bendito recado, una misión divina que el mismísimo Hijo de Dios encargó a sus apóstoles y que se acabaría perpetuando en la eternidad de los tiempos. Donde se reúnen unos pocos en su nombre, ahí está Él. En la eucaristía, no solo cumplimos con el rito cristiano por excelencia, somos partícipes de Dios, estamos con Él y lo escuchamos.

Tras un lavado de pies que purifica el alma, volvemos a salir a la calle a encontrarnos con Jesús, que tras la última cena, está orando en el huerto de la calle feria mientras sus discípulos duermen. Admiraremos la majestuosidad del misterio de la hermandad de la exaltación, o la belleza sublime que tiene el palio de la virgen de la Victoria, o el paso del santísimo Cristo de la Fundación.

Cómo se cierra la tarde,

Al venir la virgen llorando

Y todo llora con ella.

Por eso Valle de lágrimas

Que vas cerrando la tarde

No me derrames tu pena

Tu pena de Angustia y madre.

Basta solo con mirarte

Para encender la candela

Que calienta nuestra alma

Mas que el sol de la tarde

Por eso virgen del Valle

No te quiero ver llorando

Nosotros deberíamos

Deberíamos llorarte.

A pulso su Quinta Angustia

Viene cerrando la tarde

Viendo a Jesús descendido

Se consuma la profecía

Que a ti, madre hermosa,

Que a ti, virgen María,

Un puñal te traspasaría

Tu alma limpia e inmaculada,

Y viendo a tu Hijo muerto,

Ésta está consumada.

Cómo se cierra la tarde
con el crujir de la rampa
al buscar cristo el calvario
no queda mas bella estampa
que Jesús de la Pasión
remontando el Salvador
y subiendo por su rampa.
Llegarán mas primaveras
de flores blancas plagadas
y seguirá su pasión
remontando el Salvador
con las luces apagadas.
Llegarán más jueves santos,
llegarán más madrugadas
seguirá cerrando la tarde
con la noche bien cerrada
en su calvario de plata
y tras cruzar su portón
va Jesús con su Pasión
que espera morir mañana
y morirá en el Salvador.

Tras Jesús de la pasión, la espera se diluye, y da paso a mi particular noche de reyes magos. Donde la espera se consuma en el mayor regalo que los tres sabios de oriente pueden hacerle a una persona. La Esperanza, que pasa la noche como virtud que es recorriendo las calles de la ciudad, y a muchos se les presenta después de que su hijo hinque rodilla por vez tercera en el puente de Triana.

No iba a decirte nada,

Iba a pasar por tu lado

De puntillas, como si nada,

Y no iba a decirte nada.

No iba a decirte nada,

Ni de tus ramos de flores

Ni de tu verde esperanza

Ni de tus lágrimas de madre

Ni de tus caídas doradas

Y No iba a decirte nada.

No iba a decirte nada,

Ni de la calle pureza

Ni cuando vas al baratillo

Ni el altozano de vuelta

Ni la estrella en san jacinto.

Y se sentó enfrente mía

Tu niña de piel morena

Y mirándola de frente

Recordé lo que te quería

Y no pude pasar de puntillas,

¿¡Cómo no iba a decirte nada!?

Si en el fondo sé que contigo,

Esperanza de Triana,

Descansa mi amiga, Rocío,

Que nunca perdió la Esperanza.

No iba a decirte nada,

Ni de levantás a la música

Ni de vuelta las petaladas,

Ni soleá dame la mano

Ni Triana de Esperanza,

Y recordé a mi amigo Rubén

Y sus batallas de madruga

Cuando sus pies eran tus pies

Y como no iba a decirte nada

Si el que comía en mi mesa

Hasta la navidad pasada

Con la salve marinera

Tan solo a ti te rezaba,

Y ahora descansa contigo,

Esperanza de Triana,

Que también cuida a los míos.

Y vosotros, ¿Dónde veis la Esperanza? ¿Dónde os encontráis con ella? ¿Qué partes de vuestra vida os transportan delante de ella? Aquí un servidor no puede evitar emocionarse, y sentirse postrado directamente frente por frente con ella, al llegar a sus oídos la finísima melodía que supone el trío de la marcha Esperanza Macarena. Es como si la viese venir de frente, como si me llamase. La Esperanza y yo. Y son muchas cosas. Es el todo en una vida de fe, y la expresiónd e fe más absoluta. La Esperanza en la vida, la del descanso eterno, de la gloria, del reencuentro, porque como escuché una vez afirmar a mi padre, "si el día que yo me muera, la Macarena no es la madre de Dios… qué disgusto más grande". Y yo no puedo evitar sentirme igual. No sé si porque, al esconderla en su casa durante la guerra un tío de mi abuelo, nos ha cambiado la genética, y la llevamos en la sangre. No sé si por lo que transmite, o si es por todo lo que me ha y nos ha dado. Qué cosas tiene la Esperanza…

Tiene cosas de Divina Enfermera
La Trinidad en sus entrañas
La Gracia que siempre lleva,
Y una O, y una Triana,
Y cosas de todas ellas,
Porque la virgen de la Esperanza,
Sin apellidos concebida,
La apodaron con el nombre,
De uno de los barrios norte
De nuestra ciudad, Sevilla.

¿Y qué tendrá la Esperanza
Que a todo el que la contempla
Parece que hasta le atrapa?

¿Será su candelería
La luz de la Esperanza
Luminaria de noche y día
Que te alumbra las entrañas?

¿Será su palio de plata
Que del Esperanza nuestra
Al Estrella de la mañana
Solo le cabe la Esperanza?

¿Será el verde de su manto
La redecilla de su malla
Que recoge por las calles
Los alientos de Esperanza?

¿Será el rojo de los faldones
Como la Sangre de las venas
Esa que no se mancha
Con el sufrimiento y la pena?

¿Será el dragón del llamador
Que la Esperanza forja
Y al que la busca, le otorga
Con el fuego de su interior?

¿Serán sus lágrimas de madre
Gotas de lluvia plateada
Que cuando te mojan te curan
Las cicatrices del alma?

¿O serán sus mariquillas
Lacadas con esmeraldas
Que pintan su pecho en el verde
El verde de su Esperanza?

¿O será tal vez su corona,
La joya que la encumbra
Que con su brillo de oro
Disipa cualquier penumbra?

¿O serán sus bambalinas
Tintineo de la esperanza
Que con su vaivén anuncian
La alegría de su llegada?

¿Serán solo sus pestañas
Las pestañas de la Esperanza
Cortina divina que ensalza
El brillo en su mirada?

¿Serán las flores de cera
Marías que también lloran
Al compás en que la vida
Marca el ayer y el ahora?

¿O serán tal vez sus flores
De jardines perfumadas
Que dan a la vida olores
El olor de la Esperanza?

¿O será tal vez su música
La música de la Esperanza

Que adorna su paso perfecto
De su salida a su entrada?

¿O serán tal vez sus ojos
El brillo de su mirada
Que a todo el que la contempla
Lo colma de Esperanza?

¿Será el perfil que ríe,
O será el perfil que llora?

¿O serán tal vez sus manos
Las manos de la Esperanza
Que todos colmamos a besos
Cuando estamos a sus plantas?

¿Serán sus manos de madre,
Serán esas manos que abrazan
Cuando un aliento buscamos
Que nos llene de esperanza?
¿Serán sus manos divinas
Las que sostienen las almas
De todos los sevillanos
A los que ella nos guarda?

¿O será solo su cara
La cara de la Esperanza?
El rostro de nuestras vidas
El que mi alma aguarda
La que señala el camino
El camino de la Esperanza
Cuando en su ausencia parece
Parece que todo falta.

Por eso, ante ella,
La virgen de la Esperanza,
No cabe piropo que cubra
Todo lo que regala.

En una astilla morena
talló Dios mismo tu cara
y una tarde en primavera
te llenó con la Esperanza
de tu barrio, Macarena.
Eres la Esperanza Nuestra,
flor que rompe la mañana,
la que trae la buena nueva
el pozo de la Esperanza
que a todo el mundo llena.
la Esperanza de mi abuelo,
la de mi padre, la de mi vida,
y la Esperanza de Sevilla,
en la que mi alma espera,
aa que a todos nos alcanza
porque te llaman Macarena
mi virgen de la Esperanza.

VIII – A LA VERDAD

La noche avanza como avanza el cortejo de la primitiva hermandad de los nazarenos de Sevilla en su camino de vuelta, y citando al rockero sevillano por excelencia, “María es, la pura concepción, que antes que Roma, mi Sevilla proclamó”. Y esque aquí somos así. Vamos a muerte con lo nuestro. Por eso en esta, que es mariana, y bendita ciudad nos dimos cuenta en seguida de que la madre de Dios no podía tener mácula alguna en su alma, y desde aquí mi más sentido reconocimiento a todos aquellos que mantienen el voto de sangre en defensa de tan sevillano y propio dogma, pues no se podría ser mariano si se creyese que esa bendita mujer que trajo al mundo al Hijo del Creador podría tener siquiera alguna mancha en su alma. Avanza como avanza el cortejo de la antigua hermandad de los mulatos por la calle arfe. Sevilla es la única ciudad del mundo donde Jesús muere varias veces a la semana. Contemplando la hermandad del calvario, viendo el recogimiento con que avanzan sus hermanos, no puedo evitar pensar siempre que son el ejemplo perfecto de cofradía para ver “de la cruz de guía al último músico de la banda” (hipotéticamente lo de la banda, no se me escandalicen). Jesús descansará en la magdalena aguardando la resurrección.

La noche avanza como avanza Jesús del Gran Poder por las calles de su ciudad. Encadenando saetas rinconeras a su paso perfecto, a su vaivén infinito y largo. Y cuando levantas la cabeza y te mira, ese escalofrío de los pies a la nuca que erizaría los vellos de la persona más fría, esa mirada capaz de llenar de vida cualquier cosa, esa mirada que es casi un suspiro y que dice tantas cosas sin abrir la boca, sin soltar siquiera una palabra. La noche avanza como avanza la hermosura de la virgen del Mayor Dolor y Traspaso, quien con su atenta mirada que a partes iguales transmite su pena y casi que llena de dulzura, cuida del Señor todo el año.

Y llega la hora gris. Llega ese momento de la madrugá en que amanece sin sol, tiznando el cielo del color de la ceniza. Entre la noche y el día. Llega la morenería, el limón y la navaja de Lorca, los que huelen a canela y clavo. Y aunque durante años haya sido el objeto de sorna de muchísimos pregones, hoy, como aquí hace 28 años, mi alma también se vuelve gitana.

Y nos vamos a la Verdad. A la Verdad porque Dios es la única verdad absoluta que hay en este mundo. Una sin paliativos, que resurge de entre todas las mentiras y medias verdades que nos rodean. La Verdad de los necesitados, la de los desfavorecidos, la de los excluidos socialmente. Y ahí está la hermandad de los Gitanos, donde la necesitan. Donde aportan. Donde ayudan. Y allí están el Señor de la Salud y la Virgen de las Angustias, cubriendo sus heridas con el terciopelo morado con que se ata la vida en la hermandad. Sutura piadosa, limpia y perfecta que no solo cura sino que sirve también para enaltecer al Señor, a ese Cristo moreno que reparte Salud por las calles de Sevilla.

Ya se cierne la mañana
sobre el oro de su paso
y el moreno de su cara
se torna antifaz morado
al dormir la madrugada.
Y avanza despacio y torero
como si el día no acabara
dando salud a su pueblo
tan solo con su mirada.
Su camisa y sus gemelos
su túnica atercipelada
que se mece en bamboleo
de llamás cortas y cansadas
de gloria y clavel tu sendero
Manué de mis entrañas
llenando de salud tu pueblo
mientras dure la madrugada

Tras él, su bendita madre, la Virgen de las Angustias, que se pasea por Sevilla recogiendo petalás y las Angustias del pueblo para llevárselas a su hijo cuando vuelva al santuario. Que se pasa la noche buscándolo por las calles de la ciudad por la que Él ha salido a repartir Salud. Querida mía, y a ti, ¿No te gritan oles? ¿Y a ti no te cantan vivas?

¿Y a ti no te gritan oles?
si tú eres el arte hecho palio,
madre mía de los Gitanos,
patrona de los donantes
auxilio de los cristianos,
todo se vuelve azul
tras el azul de tu manto
azul como el cielo infinito
que nos queda tras tu paso.

Un lamento por peteneras
rompe la noche en mañana
mientras Sevilla la espera.
eres un cante por alegrías,

El templo mariano perfecto
en un derroche de sevillanía.
suspiros cortos y huecos,
caricias son las mecías,
Y en el rosario de tu aurora,
y en tu mañana infinita
y en tu hermosura rebosante,
y en la catedral de tu gloria,
son los gitanos arbotantes
y columnas firmes pa´ su señora.
¡Yo me voy contigo!

La brisa del alba refresca,
El calor de su cercanía,
Llama que arde con fiereza,
A sus pies todo son letanías,
Toda Sevilla te reza,
Angustias, madre mía.

El sol de la amanecía
alumbra en su cara morena
luz y lágrimas de vida
que van trazando seguiriyas
al cante "jondo" de los tiempos
casi a las claras del día.
y mientras viene de vuelta,
a compás de bulerías,
sigue buscando a su hijo
por las calles de Sevilla.

Por gallos, san Román,
por dueñas o por la alfalfa,
en la alameda, en los barrios,
por donde quiera que pasa,
mientras Angustias sostiene
en sus devotos estalla
"Gitana, que guapa eres".

Su luz cálida, tu cara dora,
Y al verse reflejado en tu rostro
¡El sol también llora!
Bendita sea la hora
Que Dios nos bendijo contigo
Madre del buen abrigo,
Reina de los gitanos,
Que la mañana del viernes santo,
Andas buscando a tu hijo,
Y al ver que vienes llorando
¡Sevilla llora contigo
Y contigo se va a buscarlo!

IX – SEVILLA PARA MORIR (SAETA SEVILLANA)

A las 3 de la tarde

Las nubes se vuelven crespones

A las 3 de la tarde

Lloran todas las balconeras

A las 3 de la tarde

El arenal de luto

A las 3 de la tarde

Los guantes de cabritilla

A las 3 de la tarde

Terciopelo marino

A las 3 de la tarde

Las tres necesidades

A las 3 de la tarde

Real de la carretería

A las 3 de la tarde.

La plata ensucia su brillo

A las 3 de la tarde

El pan de oro se deshace

A las 3 de la tarde

Las garras del dragón

A las 3 de la tarde

Se rasgó el velo del templo

A las 3 de la tarde

El silencio en la avenida

A las 3 de la tarde

Las lágrimas en las paredes

A las 3 de la tarde

Un alma discurre herida

A las 3 de la tarde

Muere el Hijo de Dios

A las 3 en punto de la tarde.

Suena la carraca de la giralda. El estallido seco de la madera toca a luto al ejército de fieles que recorre las calles de la ciudad vestidos de negro. Al luto institucional del día se suma el luto interior de cada uno, viendo que esta se nos va. Puede que litúrgicamente estemos ante uno de los días más importantes del año, pues es en el sacrificio de Jesús en la cruz donde se materializa parte de la redención de los hombres.

Clava el clavo al madero

El cuerpo del Dios vivo,

Del santo padre el hijo,

Y más que vivo, muerto.

Santo grial y lucero

No ve la muerte castigo,

Mas yo si que maldigo

Pues más que vivo es muerto.

¿No pintan el cielo de vida

Las yemas de sus dedos

Cuando por Triana expira?

Milagro de los cielos,

Llenarlo todo en vida

Si más que vivo es muerto.

Y así discurre el día. Cristo muere en las cruces del alma de cada uno de nosotros, resultando así en una redención personal que se lleva a cabo varias veces en el discurrir del día. Cada quien la vive de una forma y en algunos hasta se repite en más de una ocasión. Viendo las tres caídas de san Isidoro. La mortaja a oscuras en doña María Coronel. El nazareno de la O en la calle toneleros. La salida de la soledad, la entrada de la carretería, montserrat en garcía de vinuesa… cada cual la busca donde se le presenta.

Para eso salen las cofradías a la calle, para que los que durante todo el año no pueden ir a buscar a Jesús y a su bendita madre a las iglesias, sean ellos los que salgan a la calle a buscarlos. Todos hemos visto a las personas mayores, a los impedidos, aferrados a los barrotes de la ventana de sus vidas viendo pasar las procesiones. Ellos también tienen necesidad de fe, y con fe salen a buscarlos. Y los encuentran. Y se encuentran.

Viendo a los mayores, no puedo evitar verme reflejado en ellos. La semana santa también son los recuerdos que formamos durante años. El ir de la mano de nuestros padres cuando somos pequeños. La primera estación de penitencia. La primera vez que sales con los amigos. La primera vez que se la enseñas a alguien de fuera. La primera vez que la vez con alguien especial, le enseñas tus devociones, le explicas tus sentimientos, disfrutas en común, y tu semana santa se vuelve la suya y la suya se vuelve la tuya. La primera vez que la ves con tus hijos. Coincidir con tu hijo debajo del paso, o vestido de nazareno en el mismo tramo. Cuando la ves con tus nietos, los preparas para su estación de penitencia… la semana santa son también los recuerdos. Por eso, cofrades que estáis empezando, abrid bien los ojos, disfrutad cada momento y de las personas que os acompañan. No dejéis de ir a ver pasos con vuestra gente, porque la vida se va y se los lleva y luego solo quedan los recuerdos, y a veces ni eso, también se los lleva, como se llevó la primera semana santa de mis abuelos con sus nietos. Como se llevó tantas cosas. Cuando nosotros seamos mayores, y seamos esos que se aferran a los barrotes de la vida con un cuadro en la mano, a veces no nos quedará casi no memoria ni conciencia, y volveremos a ser esos de los recuerdos. El monaguillo que iba con su madre al rectorado. El chaval que disfrutaba viendo venir los pasos. Viendo venir el cachorro, veo derramada su sangre, ¡y no quiero verla!

Dile a la luna que venga

Que no quiero ver al cachorro

Muriendo sobre la tierra.

Que no quiero verla

Triana de par en par

Purgatorio de almas inquietas

La calle Castilla en silencio

Suspirando por su pena

Que no quiero verla

Que se me acaba la tarde

Avisad a los claveles

Rojos como su sangre

Que no quiero verla

La virgen del patrocinio

Anduvo tras su estela

Sobre su rastro de sangre

Sobre sus aires de cera,

Y los hilos de su manto,

Entre la muerte y su espera

Lloraron durante un siglo,

Lloraron su triste pérdida

No

Que no quiero verla.

Por Triana va el cachorro

Con toda su muerte a cuestas,

Buscaba el aire de vida,

Y de vida el aire no era,

Buscaba en Sevilla un refugio

Y solo expiró su condena.

Buscando su hermoso rostro

Di con su sangre abierta

Y no me pidáis que la vea,

Que no quiero verla

No se cerraron sus ojos

Cuando vio al padre de cerca

Y buscándolo en la agonía

Levantó al cielo su cabeza.

Con potencias o sin ellas,

Con corona o descubierta,

Se pasea por Sevilla,

Procesionando en vida,

Pero morirá a su fin,

Y el águila en su paso

Cubrirá con sus alas

El perdón de los pecados

Que otorga la muerte dada.

Y su sangre regará

Los jardines y las calles

Del barrio de Triana

Floreciendo malvas nuevas

Esquinando habladurías

Limpiando el barrio de penas

Y llenándolo de alegría.

Que triste todo se queda

Cuando muere ya de vuelta,

Y se marchitan las flores

Que descansan a su vera,

Se apagan sus candelabros

En un Guadalquivir de estrellas.

Que no quiero verla

Que no hay cáliz que la contenga

Que no hay misa que la consagre

No hay sagrario que la conserve

No consuela ni a su madre

No

Yo no quiero verla

Yo no quiero que el cachorro

Expire cuando vuelva.

X – 100 AÑOS DE CÁTEDRA.

Tras pasar el luto del sábado santo, aliviado por la imagen que nos deja el palio de María Santísima de la Esperanza de la Trinidad en su discurrir por nuestras calles, tras verlo abrazado a su cruz al señor, verlo muerto en brazos de su madre y verlo sepultado en una urna mientras ella llora su soledad en san Lorenzo, así como está casi todo visto y hecho, empieza a sonar el particular amarguras de este pregón.

Y así, damas y caballeros, con el cerrojazo que la tarde del domingo de la resurrección del Señor se da en santa Marina, esto habrá pasado. Y todo cobrará sentido. Porque nuestro Dios es un Dios de vida. *"Oh, no eres tú mi cantar, no puedo cantar ni quiero, a ese Dios del madero, sino al que anduvo en la mar"* que dijo Machado. Con la victoria sobre el pecado y la muerte, con el milagro entre los milagros, el Señor nos devuelve el don de la vida eterna, de la presencia en la posteridad del padre con nosotros y nosotros con el padre. Y todo esto no será el fin sino el principio. Pondremos el contador de nuestras vidas otra vez a cero y comenzará la espera y la preparación del año siguiente. Y podremos decir que todo esto tuvo lugar aquí. En la ciudad de mis sueños.

Mi alma es una madeja,

que no, no te ha dejado

mi sangre el agua que riega

tus orillas a ambos lados,

mis arterias sierpes, cuna,

Tetuán, feria, laraña,

y mi piel, los adoquines

que recubren tus entrañas.

mi conciencia San Leandro,

san Isidoro y san Fernando.

Sevilla de mis entrañas

niña de mis encantos,

prometo que un marzo cualquiera

este niño que se fue,

volverá por primavera.

Qué año. 2024. Como decíamos antes, un 17 de noviembre de 1924… ay, cien años. Y qué cien años. Y volveremos a la anunciación. Y volveremos por Sevilla. Y volverán los gorriones a los naranjos del centro a piarle saetas al Cristo y a la Virgen…

Ya la espera se consuma,

y nos devolverá noviembre

como las olas, como la espuma,

un martes de los de siempre.

volverán los hachones y su bronce

volverán candelabros de plata

volverá la cera goteando

volverá su palio de escarlata

y la sangre de su costado

y su valle de lágrimas

y el nudo del sudario

y su sombra alargada

y lo hará la caoba

y su madre desconsolada

y su cielo de gloria

y su corona dorada

y su rostro dormido

y el marfil de su sonrisa

y sus hermanos costaleros

y lo hará la leve brisa

de un otoño centenario

que nos traerá su calvario

devolviéndonos la vida

Que vuelva, que vuelva
que alegría volver a verte
compañero de trabajadera
cristo de la Buena Muerte

y Que vuelva, que vuelva,
con tu hermandad centenaria
y nos de tu Buena Muerte
otros cien años de cátedra.

Ahí queó. He dicho.